

## El Árbol Natal

### Fotos de Familia

El árbol natal se acuna. Con su viento despliega sombra y ruido de hojuelas que remedan otra y otra sombra hasta hacerlas desaparecer. Si fueran alas se diría que baten, pero en la pura purísima mañana del tiempo está sucediendo otra cosa. Allí están. Son ellos. Son los ancestros, ocho personas sentadas alrededor de la mesa. Una mano en alto del que descrea, su rostro severo no le parece un pasaporte digno para llegar al Porvenir. Son las niñas sonrientes y con el tapado nuevo. Las señoritas desconocidas cintura de avispa que inclinan sus caras Max Factor para decirse “aquí estás – aquí estás”. Está la que siempre cruza las piernas. La que nunca tuvo novio y la que sí los tuvo. El pobre huerfanito. Una tía cuellito piel de conejo mirando fijo a la cámara. El sombrero de una madrina con el velo de telaraña avanzando sobre sus mejillas. Los solteros a la derecha, los casados más atrás. Los tortolitos que no tuvieron hijos o se olvidaron de hacerlo, esos que desdeñaron la oportunidad de anidar en una rama del árbol natal. Ese árbol que no nos deja morir tan cerca del día en que nacimos, ni tan lejos de los que nos acompañaron en el momento de vivir.

Ellos son mis ancestros. Los que caben en el círculo de algunos nombres propios. Nombres que muchas veces, si no fuera por las fotos, hoy serían su único y precario sostén. Son los optimistas los viajeros los sacrificados los chistosos los trabajadores buenos o malos hijos. Las radiantes señoras sosteniendo a sus gorditos como si fueran peluches ganados en la Feria de la Fertilidad. La sobrina desmadrada, la inapetente.

Y Josefina Oliver.